

BULLETIN MISSION ARCHEOLOGIQUE ETHNOLOGIQUE FRANÇAISE AU MEXIQUE

N° 3 1981

COMPTES RENDUS DE PUBLICATIONS

DONKIN, R.A. *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World* - Viking Fund Publications in Anthropology, n° 56, Tucson, Arizona. 1979.

Ce livre de 196 pages comporte 9 diagrammes, 17 cartes, 110 illustrations et près de 1 200 fiches bibliographiques. C'est un excellent ouvrage de référence qui enrichit, sans l'épuiser, un thème cher aux préhistoriens américanistes, celui de l'ancienneté et de la diversité des pratiques culturelles dans une Amérique pré-colombienne agro-pastorale.

Le travail de Donkin, centré sur l'une des réalisations indigènes les plus communes: la terrasse agricole, explore les variations morphologiques de ce dispositif technique qui, de façon discontinue, marque en creux ou en relief, les paysages du Nouveau Monde, depuis la Patagonie jusqu'au Sud-Ouest des Etats-Unis (1).

Dans une première partie, des documents anciens, des commentaires généraux sur les aspects matériels de l'agriculture indigène, les débuts de l'exploitation des

(1); Toutefois, l'auteur ne relève pas dans son inventaire les "garden-beds", - cultures en casier? - du Midwest dont la signification dans le paysage pré-colonial des Etats-Unis intriguait déjà les "pilgrims" de 1620. (Cf. bibliographie, infra.) Riley J. Thomas & Glen Freimuth, 1977: "Prehistoric Agriculture in the Upper Midwest", *Field Museum of Natural History Bulletin* vol. 48, 6, 4-8. Riley J. Thomas, Charles R. Moffat and Glen Freimuth, 1980-81: "Prehistoric Raised fields in the Upper Midwestern United States: an innovation in response to marginal growing conditions", *North American Archaeologist*, Vol. 2 (2) 101-116.

hautes terres en zones arides ou semi-arides, avec ou sans irrigation, retiennent particulièrement l'attention de l'auteur.

Une seconde partie traite, à travers les grandes aires culturelles de l'Amérique, de la distribution géographique, de la situation topographique des terrasses agricoles, - ou des modes d'enterrassements -, mis en relation avec le climat, l'altitude, les milieux environnants - le végétal et l'animal -, etc.

Dans une troisième partie, une approche régionale plus fouillée et des enquêtes de terrain permettent d'encadrer avec précision les divers aspects des réalisations techniques particulières à l'Amérique du Nord (Mexique), à l'Amérique du Centre (Guatemala, Belize) et à l'Amérique du Sud.

La quatrième partie, sous-titrée: "Discussions", offre un tableau récapitulatif à valeur didactique certaine; loin des sous-produits théoriques habituels, un inventaire raisonné du phénomène étudié, - un classement "morpho-typologique-fonctionnel" des terrasses agricoles -, nous invite, finalement à réfléchir sur les mécanismes socio-économiques, démographiques, technologiques, politiques qui sous-tendent ces réalisations et dont l'auteur, en géographe réaliste, n'a d'ailleurs jamais oublié de signaler l'importance.

La clarté de l'exposé, la fermeté des propositions avancées par Donkin ne peuvent manquer de reconforter le lecteur. La description, l'analyse des données factuelles et celles de leurs contextes (460 sites retenus) l'emportant sur les schémas explicatifs, les développements polémiques que

susciterait un travail de cette envergure se trouvent différés, remis à des notions qu'une recherche ultérieure, - en anthropologie économique, par exemple -, ne manquerait pas de réactiver.

A. NELKEN-TERNER

M.A.E.F.M.

N.B. Ne figurent pas dans la bibliographie, pourtant fort complète, de l'ouvrage, le chapitre n°3 de Woodbury & Neely, le chapitre n°5 de Eva Hunt (vol. IV), ni le chapitre n° 7 de Peterson & Neely (vol. V) de la série *The Prehistory of the Tehuacan Valley* (1972).

GOMEZ CANEDO, Lino. *Sierra Gorda: un típico enclave misionero en el centro de México (siglos XVII-XVIII)*. Centro hidalguense de investigaciones históricas. Colección Ortega-Falkowska, n°2; PACHUCA, 1976.
246 páginas, 8 fotografías, 1 mapa.

Tal como el Padre Canedo mismo lo hace notar en la introducción de su libro, la Sierra Gorda permaneció siendo durante mucho tiempo una región por la cual los historiadores de las misiones no se interesaron ya que el interés les parecía demasiado limitado en comparación con los acontecimientos que marcaron la evangelización de California o de Texas, por ejemplo. Por esta razón, las referencias y los estudios sobre esa región eran escasos. Contestando al deseo de Monique Gustin en *El barroco de la Sierra Gorda*⁽¹⁾, que invita a los historiadores a interesarse en la historia de las misiones

(1): GUSTIN, Monique: *El barroco en la Sierra Gorda; Misiones franciscanas en el estado de Querétaro, siglo XVIII*; I.N.A.H., México 1969.

en esa región, *Sierra Gorda* es la primera historiografía de las misiones franciscanas (particularmente fernandinas) establecidas en esa sierra, que completaba la reconstitución diacrónica de los acontecimientos que María Elena Galaviz de Capdevielle había elaborado a ese respecto ⁽²⁾ a partir del *Manifiesto de Gerónimo de Labra* ⁽³⁾.

En esa misma introducción, el autor expone las razones que lo llevaron a componer esa obra y el interés del estudio emprendido. No solamente su investigación tiene por objeto llenar, gracias a búsquedas laboriosas en las diversas colecciones de archivos especializados del, nuevo así como del antiguo mundo, las fallas documentarias que deploraba M. Gustin; sino también el autor insiste sobre el interés de esa región, la cual, por el hecho de estar formada por un medio ambiente, físico y humano, bastante hostil, aunque cercano a la ciudad de México, reunió las condiciones ideales para ser, considerándolo como un terreno de misión, "un campo de prueba para la nueva metodología misional" que apareció con la fundación de los colegios de misiones. Además, utiliza nuevos ejemplos de misiones para insistir sobre los numerosos obstáculos que impidieron constantemente la acción de los misioneros: obstáculos naturales como epidemias, además de la hostilidad de los colonos-soldados y el mal ejemplo dado por las gentes "de razón" ⁽⁴⁾, la carencia de personal de misión, los conflictos entre órdenes y cofradías, las huidas de los indios fuera de las misiones,...

- (2): Galaviz de Capdevielle, María Elena: *Descripción y pacificación de la Sierra Gorda*; Estudios de historia novohispana, MEXICO 1971, vol. IV, pp. 113-49.
- (3): Labra, Gerónimo de: *Manifiesto de lo procedido en la conquista, pacificación y reducción de los indios chichimecos jonaces de la Sierra Gorda...*; Universidad de Texas, Austin. Colección Latinoamericana, manuscrito n. 1711 (30 juin 1740).
- (4): La "gente de razón" son los españoles, mestizos y mulatos, es decir todos los que no son indios, y que son cristianos y civilizados según los criterios españoles de civilización.

El material de esa obra se divide en tres partes: la historiografía, las notas y los documentos. El estudio empieza por una exposición geográfica rápida que pone de manifiesto inmediatamente el primer obstáculo que se opone a la pacificación de la región: el terreno. Este territorio, habitado por poblaciones semi-nómadas, y por ese hecho poco dispuestas a aceptar la sedentarización impuesta por las misiones, explica el fracaso de los "primeros intentos misionales" que se sucedieron desde la llegada de Cortés (1522) hasta la visita del coronel Escandón en 1743; tentativas franciscanas, dominicanas, augustinas Constituyeron poco a poco un verdadero "cerco" de la sierra, preparando de ese modo el último asalto. En sus primeros capítulos el autor explica este fracaso, marcado por el "círculo vicioso de rebeliones y campañas de pacificación o exterminio", mediante la conjugación de los obstáculos citados.

Habiendo expuesto el aspecto geográfico, el autor empieza la historiografía de su materia: la historia de las misiones fernandinas de la Sierra Gorda en los siglos XVII y XVIII, cuyo origen va hasta la creación de los colegios de misiones; es por esta razón que reserva todo un capítulo, "intentos de renovación", a los primeros años y actos de los colegios de Querétaro, San Fernando y Pachuca, cuyo primer campo de acción fue la Sierra Gorda. Al tratar más particularmente el colegio de San Fernando, sin embargo consagraba algunas líneas a los colegios vecinos, por el hecho mismo de los contactos y conflictos irremediabiles que la proximidad provocaba. Finalmente relata la fundación de las misiones fernandinas de Jalpan, Conca, Tilaco, Tancoyol y Landa que se agregaron a la de San José de Vizarrón, fundaciones cuyo mérito se atribuye al coronel Escandón como consecuencia de su dos

visitas de 1743 y 1744. Luego reserva varias páginas al problema de la "remoción" de los augustinos que, hasta esa fecha, se habían responsabilizado de la cristianización de la región.

Para terminar, el autor dedica una "postdata" a fray Juan Guadalupe Soriano y a la misión de Bucarell fundada en los mismos "parajes" en 1774.

Pero el gran valor de esa obra reside también en su solidez documentaria. No solamente en el texto mismo, el Padre Canedo se refiere continuamente a las fuentes que deja hablar por ellas mismas, sino también en una serie de notas, tan ricas en comentarios como de referencias bibliográficas, procura al lector el material indispensable para cualquier estudio acerca de la sierra Gorda durante los siglos XVII y XVIII. Finalmente, su libro es un verdadero "acopio de documentos nunca antes exhibidos"⁽⁵⁾ gracias a la publicación de once documentos que completan muy bien su texto, entre los cuales el "informe del coronel José de Escandón acerca de su visita a la Sierra Gorda y proyecto de reorganización de sus misiones (Querétaro, 23 febrero 1743)", está incluido íntegramente⁽⁶⁾.

Esta cualidad documentaria hace de *Sierra Gorda* un libro indispensable para cualquier historiador de esa región. Lamentaremos una sola cosa, que el autor se abstuvo de formular una reflexión bajo la forma de cualquier tipo de conclusión que hubiera completado su obra, por una crítica histórica; ya que muchas preguntas permanecen sin respuesta particularmente cuando se nota la decadencia que afectó a esas misiones después de su secularización. Según

(5): Samperio Gutiérrez, Hector: presentación de *Sierra Gorda*.

(6): original en AGN México, Historia vol. 522 fols. 133-156

las instrucciones del R.P. Mezquia⁽⁷⁾, los misioneros tenían dos fines: ayudar a los indios y defenderlos, lo que hicieron con éxito; y también enseñarles a asumir su propia responsabilidad política, económica y espiritual. ¿Qué ha pasado con este segundo punto? Nos hubiera gustado que vuelva a citar y comentar las palabras de M. Gustin: "Las misiones fueron sólo un sistema artificial... un paréntesis en la Conquista" que no hizo sino más amarga la "desilusión" de los indios que se vieron abandonados al día siguiente de la secularización y reducidos a la miseria más grande como aquella, a plazo más largo, de la Iglesia que tuvo que reconocer que tantos años de labor se volvieron vanos, debido al hecho mismo de una precipitación a secularizar, mientras el indio no estaba listo para asumir sus responsabilidades socio-económicas como aquellas de parroquiano, ambas responsabilidades estrechamente unidas.

J.F. LECAILLON

M.A.E.F.M.

(7): Puede verse el reglamento del padre Mezquia en el archivo del colegio de Querétaro, letra K, leg. 11, n. 11

Lowland Maya Settlement Patterns. Ed. Wendy Ashmore, School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque, 486 pages (dont une bibliographie et un Index). 1981.

Comme les volumes précédents (*The Classic Maya Collapse, Origins of Maya Civilization*), il s'agit d'un recueil d'articles (16, en l'occurrence, par 17 auteurs), qui fait suite à un symposium. Les articles sont divisés en trois parties: la première est synthétique, la deuxième présente les faits, la troisième est théorique, et introduit des modèles. Une conclusion en forme de synthèse termine

l'ouvrage, rédigé par Gordon R. Willey, qui tient compte aussi bien des discussions du symposium que des articles eux-mêmes.

Il est par conséquent difficile de présenter un compte rendu de ce livre, dans la mesure où Gordon WILLEY lui-même présente un compte rendu critique plus complet que ne le serait tout autre. Tout au plus peut on ajouter quelques remarques, en se fondant en particulier sur certaines phrases de WILLEY: il déclare en effet (page 385):

"This information (on Settlement Patterns) has been accumulating rapidly over the past three decades. While it is still too scant to bear the weight of the reconstructions that have sometimes been placed upon it, it is obvious that the whole subject is a vital one"

Dans cette affirmation, on trouve le coeur de tout le problème posé par le livre.

En effet, la partie centrale (articles 6 à 12), à laquelle il conviendrait d'ajouter les chapitres 1, 2 et 5 de la première partie, démontre d'une part la (peut-être trop) rapide accumulation des recherches dans ce domaine, et le caractère récent de cet aspect de l'archéologie. L'historique (chapitre I), montre en effet que les recherches sur la structure de l'habitat ont essentiellement commencé vers les années 1950, pour se développer très rapidement par la suite; non seulement, le nombre de projets de reconnaissance est en forte augmentation (cf. article 10, par P. HARRISON), mais tout projet actuel inclut une large part consacrée à l'étude des sites dans leur environnement. Bien plus, l'archéologie trouve un appui inestimable dans la géographie, l'ethnologie, l'agronomie, ou l'épigraphie

(voir par exemple les livres de TURNER et HARRISON *Prehispanic Maya Agriculture*, ou de Joyce MARCUS *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*). On parlait ci-dessus d'une accumulation peut être trop rapide des données, dans la mesure où de nombreuses informations contenues dans ce livre (au sujet de Tikal en particulier) n'ont pas encore fait l'objet d'une publication systématique, qui permettraient leur analyse.

Cependant, les différents chapitres de synthèse, par régions sont remarquables par leur clarté, leur brièveté, et la qualité des informations qu'ils contiennent. Toute analyse de la structure de l'habitat en zone maya devra ultérieurement prendre comme base ce livre. Il convient toutefois de formuler plusieurs observations qui ne touchent pas tant aux textes eux-mêmes qu'au sujet. Tout d'abord, le chapitre 2 (HAMMOND et ASHMORE), qui devrait servir de base aux chapitres ultérieurs, est une excellente présentation géographique et chronologique de l'aire maya, mais on se demande pourquoi, d'une part, les deux auteurs, dans leur présentation régionale, n'utilisent qu'un critère stylistique pour définir leurs régions. On retrouve ce problème tout au long des chapitres 6 à 12, dans lesquels on se demande parfois pourquoi on ne tient pas plus compte des données du chapitre 2: pourquoi, par exemple, isoler le territoire de Bélize du reste des Basses Terres Centrales, en ne prenant en compte qu'une frontière actuelle?. Pourquoi ne pas tenir plus de considération pour la chronologie, alors que l'on décrit des sites ou des régions: d'une part, tous les sites, grands ou petits ne sont pas contemporains (d'après les dernières fouilles, Mirador semble essentiellement pré-classique: comment en tenir compte?): le seul article qui fasse intervenir ce critère de façon systématique est celui de FREIDEL (art. 12). D'autre part, il conviendrait de tenir compte aussi des problèmes de croissance spécifique à chaque site: Palenque et Altar de Sacrificios sont ils comparables

sans les données des fouilles?. A l'échelle de l'ensemble des articles, comment comparer les données de celui de LEVENTHAL (art. 8) avec celui d'ADAMS (art. 9), qui traitent de régions totalement différentes, tant par leurs dimensions que par leurs caractères, et de ce fait par leur traitement: les techniques de reconnaissance dans les deux cas ont été différentes, et les résultats également.

Enfin, l'article de HAVILAND (art. 5), montre, même si certaines conclusions sont parfois contestables, que sans l'appui de la fouille, les conclusions auxquelles on peut arriver par simple examen des données obtenues en reconnaissance peuvent être totalement à l'opposé de la réalité.

En conclusion sur cette partie de l'ouvrage, on peut ajouter qu'il manque en réalité un chapitre qui devrait être écrit par l'ensemble des auteurs, et qui constituerait une évaluation du travail fait, et du travail à faire, ce dernier étant de loin le plus important.

"Too scant", trop rare, dit en effet WILLEY, et l'on vient de voir une partie des problèmes qui se posent et que se posent les auteurs. Un autre aspect est en partie traité dans la conclusion, et dans l'article 3: c'est celui de la terminologie. Ce livre présente un gros effort pour déterminer un vocabulaire précis, dans ce sens. En particulier on peut noter une bonne définition de la notion de structure de l'habitat: "La disposition complète des vestiges mayas dans le paysage". Wendy ASHMORE tente de définir un ensemble de termes, de façon rigoureuse (le flou de certains se retrouve dans de nombreux articles: on peut relever par exemple toutes les hésitations sur la notion de Centre - Cérémoniel ou non - et les hésitations des auteurs devant ce terme); mais elle bute parfois elle-même sur des

termes ou des notions qu'elle accepte, et qui ne sont pas forcément mieux définis que les autres (par exemple le rôle de certains édifices comme les terrains de jeu de balle, dans la définition d'un centre cérémoniel).

La deuxième approche contenue dans ce livre, (articles 4 et 13 à 15) est plus méthodologique. L'article 4 présente une méthode d'étude originale fondée sur les volumes. Il n'est pas question de la juger ici, dans la mesure où toutes les données ne sont pas exposées, et où son intérêt n'est pas contesté. Tout au plus peut-on faire remarquer que, d'une part, on retombe sur des problèmes antérieurs, dont les auteurs sont bien conscients (nécessité d'un échantillonnage plus vaste, de données plus complètes, prise en compte de la chronologie individuelle de chaque site, et de leurs évolutions); d'autre part, cette approche a ses limites: que donnerait la méthode appliquée, de la même façon et sans tenir compte de nos connaissances, dans le cas de New York comparé avec Washington, ou de la Mecque avec Rome? Qu'en déduirions nous sur l'importance réelle de ces quatre villes et de leur rôle? Par ailleurs, la géographie et la topographie n'a-t-elle pas son mot à dire, en corrigeant l'importance réelle de certains volumes: la présence d'Acropole sur certains sites (Tikal, par exemple) n'est elle pas due à certaines données, accidentelles, du relief?

Les articles 13 à 15 présentent enfin des modèles, tous inspirés des sociétés féodales. Ils présentent tous trois les mêmes qualités, mais possèdent en commun un défaut: tous s'inspirent d'un aspect, jugé primordial, des sociétés féodales, sans tenir compte du fait que ces sociétés elles-mêmes étaient très différentes: quel rapport y avait-il entre le Midi et le Nord

de la France, au moment de la Croisade des Albigeois:
c'étaient deux univers différents.

En conclusion, d'une part, on ressent le manque d'un chapitre de synthèse sur les données connues et inconnues, d'autre part, dans la mesure où l'archéologie recon-
naît se heurter à des problèmes précis (l'existence de structures non visibles, la végétation, les dimensions du territoire à examiner...), et fait appel, en compensation, à d'autres disciplines, on souhaiterait voir étendue à ces disciplines la rigueur de l'analyse.

En ethnologie, la plupart des auteurs reprennent les données de population obtenues à Chan Kom (soit 5.6 habitants par maison). Ces données sont-elles applicables dans des environnements différents avec des possibilités distinctes et à des époques distinctes? Il serait nécessaire de disposer de données ethnologiquement comparables sur le Chiapas, la vallée de Copán, le Belize...

D'autre part, dans la mesure où la géographie a actuellement son mot à dire, il serait nécessaire de disposer de données géographiques précises (climat, sols, relief...) sur l'ensemble de la zone Maya. A partir de là, on pourrait obtenir des données sur la productivité des diverses régions, les comparer avec des études de productivité fondées sur les études de palynologie, et seulement alors mettre ces résultats en comparaison avec ceux obtenues par l'archéologie et l'épigraphie.

E. TALADOIRE

M.A.E.F.M.